



ALTO REPRESENTANTE
DE LA UNIÓN PARA
ASUNTOS EXTERIORES Y
POLÍTICA DE SEGURIDAD

Bruselas, 19.3.2025
JOIN(2025) 120 final

LIBRO BLANCO CONJUNTO
para la Preparación de la Defensa Europea 2030

1. INTRODUCCIÓN

Europa se enfrenta a una amenaza aguda y creciente. La única manera de garantizar la paz es estar preparados para disuadir a quienes quieran hacernos daño. Tenemos muchos fundamentos sólidos, como nuestro potencial para liberar vastos recursos y un poder tecnológico e industrial latente. Pero también de una posición en la que nuestra preparación para la defensa se ha visto debilitada por décadas de inversión insuficiente.

Nuestro continente se ve afectado actualmente por guerras, agresiones y otros actos hostiles. La Unión Europea posee una inmensa riqueza y poder productivo y una profunda fe en la importancia de los valores democráticos compartidos por todos los Estados miembros. Pero está siendo coaccionada por actores externos que están movilizando sus recursos y utilizando la tecnología con mayor eficacia para lograr sus objetivos. Están amenazando directamente nuestro modo de vida y nuestra capacidad de elegir nuestro propio futuro a través de procesos democráticos. Creen que somos políticamente incapaces de dar una respuesta significativa y estratégicamente duradera.

El orden internacional está experimentando cambios de una magnitud no vista desde 1945. Estos cambios son especialmente profundos en Europa debido a su papel central en los grandes retos geopolíticos del siglo pasado. El equilibrio político surgido del final de la Segunda Guerra Mundial y de la conclusión de la Guerra Fría se ha visto gravemente alterado. Por mucho que añoremos esta vieja era, debemos aceptar la realidad de que no va a volver. Mantener el orden internacional basado en normas seguirá siendo de la máxima importancia, tanto en nuestro interés como expresión de nuestros valores. Pero un nuevo orden internacional se formará en la segunda mitad de esta década y más allá. A menos que demos forma a este - tanto en nuestra región como fuera de ella- seremos receptores pasivos del resultado de este periodo de competencia interestatal, con todas las consecuencias negativas que podrían derivarse de ello, incluida la perspectiva real de una guerra a gran escala. La historia no nos perdonará la inacción.

En este contexto, Europa se enfrenta a una decisión fundamental sobre su futuro. ¿Quiere atravesar los años venideros intentando adaptarse a los nuevos retos de forma gradual y cautelosa? ¿O quiere decidir su propio futuro, libre de coacciones y agresiones, garantizando que los europeos puedan vivir en seguridad, paz, democracia y prosperidad? Si respondemos a este momento con determinación, acción colectiva y una estrategia clarareforzaremos nuestro lugar en el mundo y renovaremos nuestras alianzas internacionales sobre una base más sostenible. Haremos posible una renovación del proyecto europeo y mejoraremos la seguridad, la prosperidad y el bienestar de nuestros ciudadanos. Sin embargo, si seguimos por el mismo camino, acabaremos disminuidos, divididos y vulnerables.

Nuestra seguridad se ha beneficiado enormemente tanto de la OTAN como de la Unión Europea. En los últimos años hemos colaborado cada vez más estrechamente para responder a las amenazas a las que nos enfrentamos. Pero esto no va a ser suficiente en los próximos años. Europa debe hacer mucho más si quiere restaurar una disuasión creíble y proporcionar la seguridad de la que depende nuestra prosperidad. Para ello es necesario que todos los Estados miembros actúen de forma solidaria e inviertan en nuestra defensa colectiva.

El futuro de Ucrania es fundamental para el futuro de Europa en su conjunto. Desde 2022, hemos asistido a una guerra de alta intensidad a gran escala en las fronteras de la Unión Europea, con cientos de miles de víctimas, desplazamientos masivos de población, enormes costes económicos y la destrucción deliberada de sistemas energéticos vitales y del patrimonio cultural. El resultado de esa guerra será un factor determinante de nuestro futuro colectivo durante las próximas décadas.

Europa se enfrenta a otras amenazas y retos de seguridad crecientes, en su región y fuera de ella. La competencia estratégica aumenta en nuestra vecindad más amplia, desde el Ártico hasta el Báltico, pasando por Oriente Próximo y el Norte de África. Desafíos transnacionales como el rápido cambio tecnológico, las migraciones y el cambio climático podrían ejercer una enorme presión sobre nuestro sistema político y económico. Estados autoritarios como China tratan cada vez más de imponer su autoridad y control en nuestra economía y sociedad. Aliados y socios tradicionales, como Estados Unidos, también están desplazando su atención de Europa a otras regiones del mundo. Esto es algo de lo que se nos ha advertido muchas veces, pero que ahora está ocurriendo más rápido de lo que muchos habían previsto.

Ha llegado el momento de que Europa se rearme. Para desarrollar las capacidades y la preparación militar necesarias para disuadir de forma creíble las agresiones armadas y asegurar nuestro propio futuro, es necesario un aumento masivo del gasto europeo en defensa. Los Estados miembros deben coordinarlo y dirigirlo con más eficacia que nunca, reflejando nuestros puntos fuertes colectivos y abordando los puntos débiles derivados de la falta de coordinación.

Necesitamos una base industrial de defensa más fuerte y resistente. Necesitamos un ecosistema de innovación tecnológica para que nuestras industrias de defensa sigan el ritmo de los cambios en el carácter de la guerra. Necesitamos aprender las lecciones de ella y extrapolarlas a un posible conflicto a gran escala en un futuro próximo. Necesitamos adquisiciones más rápidas y eficaces. Necesitamos encontrar nuevas formas de trabajar con aliados y socios que compartan los mismos objetivos.

La reconstrucción de la defensa europea requiere, como punto de partida, una inversión masiva durante un periodo sostenido. Juntos debemos acelerar los trabajos en todos los ámbitos para aumentar urgentemente la preparación de la defensa europea y garantizar que Europa disponga de una posición de defensa europea fuerte y suficiente para 2030 a más tardar, aumentando así nuestra contribución a la seguridad transatlántica.

Este Libro Blanco proporciona un marco para el plan ReArm Europe, exponiendo los argumentos a favor de un aumento de la inversión europea en defensa que sólo se produce una vez en una generación. Establece los pasos necesarios para reconstruir la defensa europea, apoyar a Ucrania, abordar las carencias críticas de capacidades y establecer una base industrial de defensa fuerte y competitiva.

A corto plazo, este Libro Blanco presenta opciones concretas de colaboración entre los Estados miembros para reponer urgentemente sus reservas de munición, armamento y equipo militar. Esto también es esencial para mantener y mejorar el apoyo militar a Ucrania. Como señala el Libro Blanco, el apoyo a Ucrania es la tarea inmediata y más apremiante de la defensa europea. Ucrania es actualmente la primera línea de la defensa europea, resistiendo a una guerra de agresión impulsada por la mayor amenaza a nuestra seguridad común.

A medio y largo plazo, señala varias áreas críticas de capacidad, en las que los Estados miembros ya han identificado lagunas en las iniciativas de "prioridades de capacidad" de la UE y la OTAN. Propone que los Estados miembros aúnen urgentemente sus esfuerzos para colmar estas lagunas, incluso mediante un conjunto de Proyectos de Defensa de Interés Común Europeo, que definirían los Estados miembros y que se beneficiarían de los incentivos de la UE. De este modo el apoyo de la UE al desarrollo colaborativo de capacidades facilitará a los Estados miembros de la OTAN la consecución de sus objetivos de capacidades de forma más rápida y económica y con una mayor interoperatividad desde el principio. Por último, el Libro Blanco sugiere orientaciones para reforzar la base tecnológica e industrial de la defensa europea, estimular la investigación y crear un mercado de equipos de defensa a escala de la UE.

2. UN CONTEXTO ESTRATÉGICO EN RÁPIDO DETERIORO

Las amenazas a la seguridad europea están proliferando de una manera que supone una grave amenaza para nuestro modo de vida. Incluso antes de la invasión rusa de Ucrania en 2022, había una conciencia creciente de lo peligroso que es el entorno de seguridad en el que operamos. Esto, a su vez, ha repercutido en nuestro sistema político y ha tenido un impacto negativo en el crecimiento económico, ya que la gente teme las consecuencias de una ruptura del orden internacional debido al comportamiento de actores hostiles.

En primer lugar, la geografía y, de hecho, la historia de la Unión Europea la hacen vulnerable a ciertos tipos de desafíos en la vecindad europea más amplia. Su proximidad al Norte de África y a Oriente Próximo convierte a Europa en receptáculo de los efectos de las guerras, las migraciones y el cambio climático que afectan a estas regiones. Al norte, el Ártico se está convirtiendo en un nuevo escenario de competencia geopolítica. Al otro lado del Atlántico, Estados Unidos, tradicionalmente un fuerte aliado, tiene claro que cree que su compromiso en Europa es excesivo y que necesita reequilibrarse, reduciendo su papel histórico como principal garante de la seguridad.

En segundo lugar, existe una amplia gama de diferentes tipos de amenazas a la seguridad que están cada vez más interconectadas y cuya prevalencia va en aumento. Se trata de casos de terrorismo y extremismo violento, ataques híbridos, acciones de grupos internacionales de delincuencia organizada y redes de ciberdelincuentes. Cada vez hay más pruebas de las conexiones entre estos grupos y los agentes estatales hostiles, gracias a las nuevas tecnologías que trascienden fácilmente las fronteras.

En tercer lugar, uno de los factores distintivos de esta nueva era es hasta qué punto estos retos de seguridad son de naturaleza estratégica y, por tanto, requieren una respuesta estratégica. Por ejemplo, Rusia representa una importante amenaza estratégica en el campo de batalla. Ha obligado a Europa y a nuestros socios a enfrentarse a la realidad de una gran guerra mecanizada de alta intensidad en el continente europeo a una escala nunca vista desde 1945. Rusia -que ya era el Estado europeo más armado con gran diferencia- dirige ahora una economía de guerra, centrada de forma abrumadora en la consecución de sus objetivos bélicos, basada en la movilización industrial y la innovación tecnológica.

Mientras tanto, las implicaciones para la seguridad del ascenso de China son de naturaleza igualmente estratégica. El desafío planteado por China es sistemático en la medida en que se basa en un sistema de gobierno totalmente diferente -autoritario y no democrático- al de la UE. También es sistémico en la medida en que está ligado al enfoque chino del comercio, la inversión y la tecnología, con el que pretende alcanzar la primacía y, en algunos casos, la supremacía.

En una época en la que proliferan las amenazas y aumenta la competencia sistémica, Europa debe dar una respuesta estratégica. Para ello, debemos aprovechar los puntos fuertes de la Unión Europea, pero también abordar los ámbitos en los que tenemos una debilidad comparativa, como nuestra capacidad para establecer una dirección central. De lo contrario, Europa tendrá menos capacidad para decidir su propio futuro y se verá cada vez más presionada por grandes bloques económicos, tecnológicos y militares que intentan obtener ventajas sobre nosotros.

A corto plazo, el futuro de Europa está siendo determinado por la lucha en Ucrania. A medio y largo plazo, en la trayectoria actual algunos de los retos a los que nos enfrentamos no harán sino agudizarse. El resto del mundo está inmerso en una carrera hacia la modernización militar y la ventaja tecnológica y económica. Esta carrera se está intensificando, y Europa aún tiene que forjar una respuesta plenamente coherente para hacer frente a la gravedad del momento actual.

Rusia seguirá ampliando su economía de guerra, con el apoyo de Bielorrusia, la República Popular Democrática de Corea e Irán. Rusia ha estado ampliando masivamente su capacidad de producción militar-industrial, con un gasto estimado en 2024 del 40% del PIB ruso.

presupuesto federal y hasta el 9% de su PIB (frente al 6% en 2023) en defensa. En 2025, se espera que Rusia supere el gasto en defensa de los Estados miembros en términos de paridad de poder adquisitivo. Además, Rusia ha dejado claro que, a su entender, sigue en guerra con Occidente. Si se permite a Rusia alcanzar sus objetivos en Ucrania, su ambición territorial se extenderá más allá. Rusia seguirá siendo una amenaza fundamental para la seguridad de Europa en un futuro previsible, incluida su postura nuclear más agresiva y el emplazamiento de armas nucleares en Bielorrusia. Rusia está explotando una red de inestabilidad sistémica, incluso mediante una estrecha cooperación con otras potencias autoritarias. Está alimentando persistentemente las tensiones y la inestabilidad en los países vecinos de Europa, ya sea en los Balcanes Occidentales, Georgia, Moldavia o Armenia, y tiene una creciente influencia desestabilizadora en África.

Aunque **China** es un socio comercial clave para la UE, está aumentando su gasto en defensa, con una falta de transparencia en torno a su acumulación militar. Actualmente es el segundo país del mundo con mayor gasto militar, superando a todos los demás países de Asia Oriental juntos. Está ampliando rápidamente sus capacidades militares, incluidas nucleares, espaciales y cibernéticas. Este cambio está alterando significativamente el equilibrio estratégico en el Indo-Pacífico. La modernización de la industria militar y de defensa china es tanto cuantitativa como cualitativa. China está intensificando sus medidas políticas, económicas, militares, cibernéticas y cognitivas para coaccionar a Taiwán, al tiempo que se mantiene por debajo del umbral de la confrontación directa. El cambiante statu quo de Taiwán plantea el riesgo de una perturbación importante que tendría profundas consecuencias económicas y estratégicas para Europa. Además, las acciones de China en los mares de China Oriental y Meridional están desestabilizando la región, mientras que su creciente proyección militar en el Pacífico Sur y el Índico suscita preocupación entre los socios europeos.

Las rivalidades geopolíticas alimentan una mayor inestabilidad en varias partes del mundo. Esto no solo afecta a la seguridad europea, sino que también pone en peligro nuestra economía. En **Oriente Medio**, tanto el alto el fuego en Gaza como la caída del régimen de Assad en Siria brindan oportunidades para reducir las tensiones regionales y poner fin al sufrimiento humano. Esto también podría reducir la inseguridad económica y evitar desbordamientos, incluso en torno al Mar Rojo. El vínculo directo de Irán con Rusia, sus ambiciones militares, su apoyo a fuerzas interpuestas y su papel en la desestabilización de la región siguen siendo una grave preocupación para la seguridad europea. Habrá que seguir de cerca la frágil situación en Israel/Palestina, Siria y Líbano, para evitar nuevas tensiones.

Los conflictos, la inestabilidad y el creciente extremismo violento en toda **África**, incluidos el Sahel, Libia y Sudán, tienen implicaciones directas para la seguridad y la economía de Europa y seguirán generando inestabilidad.

Las crecientes amenazas híbridas incluyen ciberataques, sabotajes, interferencias electrónicas en los sistemas mundiales de navegación y satélites, campañas de desinformación y espionaje político e industrial, así como la militarización de la migración. Las actividades de sabotaje en el Báltico y el Mar Negro van en aumento. Las actividades marinas y marítimas y el tráfico asociado, así como las infraestructuras submarinas críticas, están amenazados. La libertad de acción de Europa en el aire y el espacio también está cada vez más amenazada.

Las rivalidades geopolíticas no sólo han dado lugar a una nueva carrera armamentística, sino que también han provocado una **carrera tecnológica mundial**. La tecnología será la principal característica de la competencia en el nuevo entorno geopolítico. Un puñado de tecnologías críticas y fundacionales como la IA, la cuántica, la biotecnología, la robótica y la hipersónica son insumos clave tanto para el crecimiento económico a largo plazo como para la preeminencia militar. Impulsar la innovación es clave para ello. Por ello, la difusión de tecnología con fines comerciales debe conciliarse con ecosistemas tecnológicos más rígidos para avanzar en los objetivos de seguridad nacional. Los competidores estratégicos de la UE están invirtiendo mucho en este campo.

Lo mismo ocurre con la seguridad del suministro de **materias primas críticas**, fundamentales para nuestra producción económica e industrial, nuestras capacidades de defensa y nuestra competitividad. Cada vez son más motivo de competencia y conflictos y forman parte de la política de poder, ya que pueden explotarse las dependencias excesivas. Por ejemplo, una escalada de las tensiones en el estrecho de Taiwán podría dejar a la UE sin acceso a materiales clave, tecnologías críticas y componentes.

En un mundo más duro de geopolítica hipercompetitiva y transaccional, que se extiende por distintos escenarios, la UE debe ser capaz de contrarrestar eficazmente cualquier desafío y estar preparada, incluso para las contingencias militares más extremas, como una agresión armada.

3. PREPARACIÓN EUROPEA 2030

Dados los cambios en el entorno estratégico, es importante que Europa desarrolle una capacidad de disuasión suficiente para evitar una posible guerra de agresión.

Los Estados miembros conservarán siempre la responsabilidad de sus propias tropas, desde la doctrina hasta el despliegue, y de las necesidades de definición de sus fuerzas armadas. Además, la UE actuará siempre sin perjuicio del carácter específico de la política de seguridad y defensa de determinados Estados miembros y teniendo en cuenta los intereses de seguridad y defensa de todos los Estados miembros.

Sin embargo, la UE puede hacer mucho para apoyar y coordinar los esfuerzos de los Estados miembros para reforzar la base industrial de la defensa y la preparación global de la defensa de la UE, incluidas las contribuciones europeas a la disuasión y la defensa colectiva de la OTAN. Creando las condiciones necesarias para adelantar masivamente las inversiones en el sector de la defensa, proporcionando la previsibilidad necesaria a la industria y reduciendo los trámites burocráticos, la UE ayudará a los Estados miembros a alcanzar la plena preparación en 2030.

La UE complementa y multiplica los esfuerzos individuales de los Estados miembros. Independientemente del formato elegido por los Estados miembros, emprender proyectos de colaboración mejorará la coordinación, generando así economías de escala y mejorando los plazos de entrega. A su vez, esto impulsará la capacidad de producción de la industria europea de defensa.

La UE aporta valor añadido:

- facilitar una mayor colaboración y una escala eficiente para la industria europea de defensa en el desarrollo, producción y comercialización de sistemas de armas,
- facilitar la eficiencia, la intercambiabilidad y la interoperabilidad, reducir los costes al evitar las compras competitivas y mejorar el poder adquisitivo de los Estados miembros, contribuyendo al mismo tiempo a generar estabilidad y previsibilidad con una demanda industrial plurianual,
- infraestructura de apoyo de doble uso para la movilidad y las comunicaciones, navegación y observación basadas en el espacio,
- asociaciones facilitadoras.

A este Libro Blanco seguirán la Estrategia de la Unión sobre Preparación, que establecerá un planteamiento integrado de preparación frente a conflictos y crisis para todo tipo de riesgos, y la Estrategia de Seguridad Interior de la UE, que proporcionará un marco global y unificado para prevenir, detectar y responder eficazmente a las amenazas a la seguridad.

4. COLMAR LAS LAGUNAS

Para disuadir de forma creíble las agresiones armadas extranjeras y hacer frente a las consecuencias de la inestabilidad y los conflictos, los Estados miembros de la UE deben disponer de las capacidades necesarias para llevar a cabo todo el espectro de tareas militares. En la actualidad, los Estados miembros adolecen de carencias críticas de capacidades que afectan a la ejecución de operaciones militares complejas durante un periodo sostenido. Dado el rápido deterioro del contexto geopolítico y el aumento de las tensiones, Europa necesita dotarse de los medios necesarios en un plazo razonablemente corto.

Reconstruir la defensa europea exige actuar en varias dimensiones, en estrecha coordinación con la OTAN. Se necesitan medidas e inversiones urgentes para reponer los agotados stocks de material y equipos militares de los Estados miembros. De cara al futuro, el desarrollo de una cooperación paneuropea a gran escala para abordar las carencias críticas de capacidades en áreas prioritarias constituye una necesidad estratégica que tardará varios años en lograrse, por lo que resulta aún más urgente intensificar estos esfuerzos ahora.

Lagunas críticas en materia de capacidades

Para colmar las lagunas críticas en materia de capacidades se requiere 1) un entendimiento compartido entre los Estados miembros sobre las prioridades más urgentes de inversión en capacidades, a la luz de las recientes orientaciones del Consejo Europeo; 2) un compromiso estable y a largo plazo para abordarlas; 3) un acuerdo claro entre los Estados miembros sobre el marco de gobernanza para cada tipo de capacidad, que puede variar de unos a otros; y 4) financiación e incentivos de la UE para ayudar a los Estados miembros a movilizar los recursos presupuestarios necesarios y gastarlos de la manera más eficiente y selectiva.

La UE ya:

- ayuda a los Estados miembros a determinar las carencias y prioridades en materia de capacidades a escala de la UE,
- apoya a los Estados miembros en la puesta en marcha de nuevos proyectos de capacidades, empezando por la armonización de los requisitos. La flota de buques cisterna de transporte multirrol es un ejemplo de éxito,
- apoya la agregación de la demanda a través de la contratación colaborativa, allanando el camino para la fase industrial, y realizando adquisiciones conjuntas en nombre de los Estados miembros y a petición de éstos (por ejemplo, munición de 155 mm para Ucrania),
- refuerza la cooperación a través de la Cooperación Estructurada Permanente (PESCO) para poner en marcha proyectos de capacidad y defensa operativa.

Capacidades de defensa

Basándose en las carencias de capacidades de defensa ya identificadas por los Estados miembros, este Libro Blanco establece siete ámbitos prioritarios que son fundamentales para construir una defensa europea sólida. Las áreas prioritarias de capacidad son las siguientes:

Defensa aérea y antimisiles: una defensa aérea y antimisiles integrada y multicapa que protege contra todo el espectro de amenazas aéreas (misiles de crucero, misiles balísticos e hipersónicos, aeronaves y UAS).

Sistemas de artillería: sistemas de fuego avanzados que incluyen artillería moderna y sistemas de misiles de largo alcance diseñados para realizar ataques precisos y de largo alcance contra objetivos terrestres (ataque de precisión profunda).

Municiones y misiles: sobre la base de la iniciativa del Servicio Europeo de Acción Exterior "Plan de Municiones 2.0", una reserva estratégica de municiones, misiles y componentes, junto con una capacidad de producción industrial de defensa suficiente para garantizar la reposición oportuna.

Drones y sistemas antidrones: sistemas no tripulados, incluidos los vehículos aéreos, terrestres, de superficie y submarinos que pueden controlarse a distancia o funcionar de forma autónoma utilizando software y sensores avanzados y mejorar las capacidades que permiten estas tecnologías (por ejemplo, conocimiento de la situación, vigilancia, ...).

Movilidad militar: una red a escala de la UE de corredores terrestres, aeropuertos, puertos marítimos y elementos y servicios de apoyo, que facilitan el transporte rápido y sin fisuras de tropas y equipos militares a través de la UE y los países socios.

IA, cuántica, ciberguerra y guerra electrónica: aplicaciones de defensa que utilizan IA militar y computación cuántica; sistemas electrónicos avanzados a escala de la UE diseñados para a) proteger y garantizar el uso sin trabas del espectro electromagnético para las fuerzas y operaciones terrestres, aéreas, espaciales y navales; b) suprimir, perturbar y denegar el uso del espectro electromagnético por un adversario; y c) proteger la libertad de operar en el ciberespacio y garantizar el acceso sin trabas a las capacidades cibernéticas. Se necesitan capacidades cibernéticas tanto defensivas como ofensivas para garantizar la protección y la libertad de maniobra en el ciberespacio. Es necesario desarrollar, junto con los Estados miembros, un plan de apoyo voluntario a las cibercapacidades ofensivas como disuasión creíble.

Habilitadores estratégicos y protección de infraestructuras críticas: incluidos, entre otros, el transporte aéreo estratégico y los aviones de reabastecimiento en vuelo, la inteligencia y la vigilancia, el conocimiento del dominio marítimo, el uso y la protección del espacio y otros activos de comunicaciones seguras y la infraestructura militar de combustible.

Cosechar el "dividendo de la colaboración"

Hay razones de peso para colmar estas lagunas de capacidad de colaborativa.

Tanto el Informe Niinistö como el Informe Draghi destacan que la falta de colaboración ha provocado ineficiencias en el desarrollo de las capacidades de defensa y ha impuesto costes adicionales a todos los Estados miembros. Como resultado, se pierden oportunidades de aprovechar las economías de escala europeas para reducir los costes unitarios. El escaso y fragmentado gasto en innovación de los Estados miembros en materia de defensa repercute negativamente en las tecnologías disruptivas emergentes que son vitales para las futuras capacidades de defensa.

Las carencias de capacidades pueden colmarse mediante la adquisición de capacidades para la guerra de alta intensidad, en consonancia con los procesos de capacidades de la UE y la OTAN. La escala, el coste y la complejidad de la mayoría de los proyectos en estos ámbitos superan la capacidad individual de los Estados miembros. Así pues, una acción coordinada que se beneficie del apoyo de todo el conjunto de herramientas de la UE facilitaría una adquisición rentable y propiciaría el aumento de la capacidad industrial de defensa europea, reforzando nuestra base tecnológica, incluida la innovación en tecnología de defensa.

La contratación colaborativa es el medio más eficiente para adquirir grandes cantidades de "consumibles" como munición, misiles y drones. Pero la contratación colaborativa también es clave para llevar a cabo proyectos más complejos, ya que la agregación de la demanda limita los costes, envía señales de demanda más claras a los participantes en el mercado, acorta los plazos de entrega y garantiza la interoperabilidad y la intercambiabilidad. Desde 2007, en el marco de la Agencia Europea de Defensa (AED),

Los Estados miembros han acordado el objetivo común de que el 35 % de la adquisición total de equipos de defensa se realice en colaboración. Este objetivo se ha reflejado en los compromisos de la PESCO, lanzada en 2017.

Los Estados miembros disponen de diferentes formatos y marcos de colaboración. Estos formatos incluyen, entre otros: la cooperación multinacional ad hoc, como un marco de "nación líder"; la Agencia Europea de Defensa, la Agencia de Apoyo y Adquisición de la OTAN o la Organización Conjunta de Cooperación en Materia de Armamento (OCCAR). Si así lo solicitan los Estados miembros, la Comisión también podría actuar como central de compras en nombre de los Estados miembros.

Movilidad e infraestructuras militares

La movilidad militar es un factor esencial para la seguridad y la defensa europeas y para nuestro apoyo a Ucrania. Mejora la capacidad de las fuerzas armadas de los Estados miembros y de los aliados para desplazar rápidamente tropas y equipos por toda la UE en caso de conflicto o de intensificación de la guerra híbrida. demostrará nuestra preparación y disuasión. Reforzar la logística de las fuerzas armadas también se corresponde con la necesidad de hacer que nuestra economía esté más conectada y sea más competitiva: un ajuste perfecto en términos de doble uso. Aunque en los últimos años se han logrado avances significativos, siguen existiendo obstáculos considerables para trasladar tropas y equipos sin trabas por toda la UE.

La movilidad militar se ve obstaculizada por la , que a menudo exige tanto una autorización diplomática específica para los transportes militares como el cumplimiento de las normas y procesos administrativos ordinarios. Los actuales procedimientos no armonizados, incluidas las aduanas, provocan a menudo graves retrasos en la expedición de permisos transfronterizos. Para acelerar la disuasión independiente de Europa y nuestro apoyo a Ucrania, la UE y los Estados miembros deben simplificar y racionalizar de inmediato la normativa y los procedimientos y garantizar el acceso prioritario de las fuerzas armadas a las instalaciones, redes y activos de transporte, también en el contexto de la seguridad marítima.

Para sus desplazamientos, las fuerzas armadas necesitan acceder a infraestructuras de transporte críticas que sean aptas para un doble uso. Necesitan tanto la disponibilidad de todos los modos de transporte como múltiples rutas a través de la Unión Europea y conexiones con los países socios. Por esta razón, la UE ha identificado cuatro corredores multimodales prioritarios (ferrocarril, carretera, mar y aire) para la movilidad militar en caso de movimientos de tropas y equipos a gran escala y con poca antelación. Estos corredores necesitan inversiones sustanciales y urgentes para facilitar el movimiento de tropas y equipos militares. Dentro de estos cuatro corredores prioritarios, ya se han destinado 500 proyectos de puntos calientes que deben mejorarse urgentemente (como la ampliación de túneles ferroviarios, el refuerzo de puentes de carretera y ferrocarril, la ampliación de terminales portuarias y aeroportuarias). También hay que garantizar su seguridad, mantenimiento y reparación. La UE y los Estados miembros deben identificar posibles cuellos de botella inmediatos y futuros en el suministro de energía junto con los socios pertinentes, en particular la OTAN.

La movilidad militar también puede reforzarse aumentando la disponibilidad de medios de transporte especializados y de doble uso en todos los modos de transporte. UE puede aportar valor añadido facilitando la adquisición conjunta, precontratando activos y utilizando normas de diseño uniformes para las capacidades de doble uso y de defensa y seguridad. El refuerzo de la cooperación con las industrias de la UE aumentar el suministro de estos activos críticos y mantener la posición de liderazgo en el mercado de las empresas europeas que ofrecen tecnologías de doble uso.

La Comisión, en consulta con la Alta Representante, revisará toda la legislación vigente de la UE que afecte a la movilidad militar, incluidas normas más estrictas en relación con la propiedad y el control de dichas infraestructuras críticas de transporte, cartografiará y modernizará las infraestructuras de doble uso necesarias

y las infraestructuras críticas de transporte y estudiará las medidas adecuadas para eliminar los obstáculos persistentes y garantizar el acceso de los militares a los medios de transporte especializados. Los proyectos de infraestructuras de doble uso a largo plazo también se beneficiarían de una mayor previsibilidad financiera.

La UE adoptará este año una Comunicación Conjunta sobre Movilidad Militar, que incluirá las propuestas legislativas necesarias.

Protección de fronteras

La defensa de todas las fronteras terrestres, aéreas y marítimas de la UE es importante, en particular por lo que respecta a la frontera oriental de la UE. El proyecto de Escudo Fronterizo Oriental es una iniciativa notable de varios Estados miembros para hacer frente a los crecientes desafíos en esa región. Establecería un sistema integrado de gestión de las fronteras terrestres destinado a reforzar la frontera exterior terrestre de la UE con Rusia y Bielorrusia frente a amenazas militares e híbridas. Ello incluiría una amplia combinación de barreras físicas, desarrollo de infraestructuras y modernos sistemas de vigilancia.

Defensa Omnibus

La simplificación y armonización reglamentarias deben centrarse tanto en las normas y procedimientos específicos del sector de la defensa como en el impacto que tienen en la industria de defensa las políticas y normativas de la UE que no son específicas de este sector, pero que impiden que la base tecnológica e industrial de la defensa europea (BTID) responda con la máxima agilidad a las crecientes necesidades actuales.

La Comisión iniciará inmediatamente un **Diálogo Estratégico con la industria** de defensa para debatir posibles medidas en estos ámbitos, identificar los obstáculos reglamentarios y abordar los retos de la industria de defensa. En este contexto, la Comisión invitará a la AED y al Estado Mayor de la UE a compartir su experiencia, según proceda. Sobre la base de los resultados de este diálogo, la Comisión presentará una propuesta específica de simplificación general de la defensa antes de junio de 2025. Su objetivo será, en particular

- aumentar la certificación cruzada de los productos de defensa y facilitar el reconocimiento mutuo de la certificación cuando proceda;
- permitir la rápida concesión de permisos de construcción y medioambientales para proyectos industriales de defensa como cuestión prioritaria de interés público;
- garantizar la disponibilidad y utilizabilidad oportunas y legales de todos los materiales y otros insumos necesarios en la cadena de suministro de la EDTIB, en particular para los usos esenciales para los que no se disponga de sustitutos adecuados;
- eliminar los obstáculos a la disponibilidad del personal militar en los momentos y lugares pertinentes
- eliminar los obstáculos relacionados con el acceso a la financiación, incluida la inversión ESG;
- facilitar el intercambio de información confidencial y sensible en condiciones que garanticen tanto la sencillez como la seguridad de su tratamiento;
- la racionalización de los programas industriales de defensa de la UE para reducir el plazo de entrega, simplificar la gestión de los proyectos financiados por la UE y simplificar el tratamiento de la cofinanciación de los Estados miembros.

En este contexto, las directivas de la UE sobre contratos públicos de defensa y seguridad sensibles y sobre transferencias intracomunitarias de productos relacionados con la defensa también serán objeto de una simplificación y armonización reglamentarias. Sobre la base de su revisión intermedia, el objetivo debería ser también simplificar y las normas y procedimientos del Fondo Europeo de Defensa.

Reservas estratégicas y reservas de preparación

La UE, junto con los Estados miembros, puede apoyar la creación de reservas estratégicas y fondos comunes de preparación industrial para la defensa. El Programa Europeo para la Industria de Defensa, EDIP, apoyará estos esfuerzos según tres líneas de actuación. En primer lugar, apoyando acciones industriales para el desarrollo de asociaciones industriales transfronterizas que coordinen las reservas de productos de defensa, componentes y materias primas relacionadas. En segundo lugar, apoyando acciones de adquisición para crear estratégicas de componentes y materias pertinentes. En tercer lugar, apoyando la creación de reservas estratégicas (o fondos de preparación industrial para la defensa) óptimamente situadas de productos de defensa fabricados en la UE.

5. AUMENTO DEL APOYO MILITAR A UCRANIA ("estrategia Porcupine")

Desde febrero de 2022, la UE y los Estados miembros han proporcionado alrededor de 50.000 millones de euros en apoyo militar a Ucrania, incluso a través del Fondo Europeo para la Paz. Este apoyo ha sido fundamental para sostener el esfuerzo bélico de Ucrania. La resistencia de Ucrania frente a la guerra de agresión de Rusia ha sido notable. Las necesidades de defensa de Ucrania seguirán siendo elevadas mucho más allá de cualquier alto el fuego o acuerdo de paz a corto plazo. Ucrania seguirá estando en primera línea de la defensa y la seguridad europeas y es el teatro clave para definir el nuevo orden internacional, con su propia seguridad interrelacionada con la de la Unión Europea. La UE y sus Estados miembros tendrán que mejorar la capacidad de defensa y seguridad de Ucrania mediante una "estrategia Puercoespin", para que sea capaz de disuadir cualquier posible nuevo ataque y garantizar una paz duradera. Así pues, es imperativo que la UE y sus Estados miembros aumenten urgentemente su ayuda militar a Ucrania.

La guerra de agresión también ha puesto de relieve la industria de defensa ucraniana, altamente innovadora y próspera, con una importante experiencia en sectores como la inteligencia artificial y los drones, así como capacidad excedentaria en ámbitos clave. La actitud positiva y el espíritu emprendedor de las jóvenes y dinámicas empresas ucranianas pueden dar un importante impulso a la competitividad de Europa y al desarrollo de capacidades de defensa europeas mejoradas.

El apoyo militar de la UE a Ucrania debe centrarse en dos prioridades que se refuerzan mutuamente:

a. Aumentar la ayuda militar y de otro tipo de la UE a Ucrania

Como parte de las garantías de seguridad a largo plazo y en consonancia con la iniciativa de la Alta Representante sobre el refuerzo del apoyo militar a Ucrania, la UE y sus Estados miembros deberían cubrir lo siguiente:

- El suministro de munición de artillería de gran calibre con un objetivo mínimo de 2 millones de cartuchos al año. Existe una necesidad crítica a corto plazo de financiar totalmente la munición

entregas a Ucrania a lo largo de 2025, incluso mediante donaciones incentivadas de existencias y adquisiciones. Garantizar entregas estables requiere compromisos financieros ahora.

- El suministro de sistemas de defensa aérea, misiles (incluido el ataque de precisión profunda) y aviones no tripulados son prioridades compartidas por Ucrania y los Estados miembros. Sobre la base de la Carta de Intenciones de noviembre de 2024, en la que 18 Estados miembros afirmaron su voluntad de colmar colectivamente las lagunas urgentes de capacidad a corto plazo mediante la adquisición de sistemas de defensa aérea basados en tierra y sistemas aéreos no tripulados, debería lanzarse con Ucrania una "Iniciativa de Defensa Aérea" de doble vía, que abarque la adquisición colectiva y el apoyo financiero a Ucrania para la producción acelerada de interceptores para sistemas de defensa aérea de corto y medio alcance.
- Los drones son una capacidad indispensable para corregir la asimetría de los recursos militares sobre el terreno. La UE y sus Estados miembros deben seguir apoyando la adquisición de drones por parte de Ucrania y seguir apoyando el desarrollo de su propia capacidad de producción, incluso mediante empresas conjuntas entre industrias europeas y ucranianas.
- Los esfuerzos de la UE y de los Estados miembros para formar y equipar a las brigadas ucranianas y apoyar activamente la regeneración de los batallones deben consolidarse y seguir desarrollándose hasta convertirse en un elemento esencial del futuro desarrollo de la capacidad militar de Ucrania tras cualquier alto el fuego. EUMAM Ucrania seguirá impartiendo formación más allá de los 75.000 beneficiarios hasta la fecha. También debería proporcionarse apoyo específico y piezas de repuesto, lo más cerca posible de las operaciones, para el mantenimiento, reparación y revisión de los equipos dañados en combate, con una mejor adaptación de los equipos militares enviados a Ucrania a las realidades sobre el terreno. Del mismo modo, para las tropas europeas será muy beneficioso aprender de la experiencia en primera línea de las fuerzas ucranianas.
- El apoyo directo a la industria de defensa ucraniana es la forma más eficaz y rentable de respaldar los esfuerzos militares de Ucrania, en particular mediante pedidos directos de adquisición a su industria de defensa por parte de los Estados miembros para su donación a Ucrania. La capacidad productiva estimada de la industria de defensa ucraniana alcanzará aproximadamente los 35.000 millones de euros en 2025. Para , Ucrania podría utilizar el préstamo de la UE que forma parte de la iniciativa de Aceleración Extraordinaria de Ingresos (ERA) liderada por el G7. La Comisión tomará todas las medidas necesarias para adelantar la financiación en el marco de este instrumento, así como en el del Instrumento Ucrania, a fin de maximizar el margen de maniobra macroeconómico de Ucrania. La distribución anticipada del EEI permitirá a Ucrania aumentar el gasto en necesidades militares y dar prioridad a las adquisiciones en las industrias de defensa ucranianas y europeas. Además, el nuevo instrumento SAFE de la Acción de Seguridad para Europa permitiría a la industria de defensa ucraniana participar en adquisiciones en colaboración en pie de igualdad con la industria de la UE.
- Es necesaria una mayor movilidad militar para garantizar una entrega más fluida de la ayuda militar. Los corredores de movilidad militar de la UE deberían extenderse a Ucrania, lo que mejoraría la interoperabilidad y serviría de garantía de seguridad adicional para disuadir de futuras agresiones.
- Un mayor acceso a los recursos y servicios espaciales de la UE podría ser un factor clave para mejorar las capacidades de defensa de Ucrania. La UE debería dar curso a la solicitud de Ucrania de participar en el Programa Espacial de la UE, incluido el acceso a los servicios gubernamentales basados en el espacio en el ámbito del posicionamiento, la navegación y la temporización, las comunicaciones y la observación de la Tierra. La UE también debería financiar el acceso ucraniano a los servicios que pueden prestar los proveedores comerciales con sede en la UE, incluidas las empresas de nueva creación y las de nueva escala, en apoyo de las Fuerzas Armadas ucranianas y a petición de éstas. Esto ayudará a Ucrania a mejorar su capacidad de recuperación mediante la diversificación de sus fuentes de servicios basados en el espacio. Además, la UE y sus Estados miembros deberían cooperar estrechamente con Ucrania en la protección de los activos estratégicos (por ejemplo, amenazas cibernéticas dirigidas a

de activos espaciales) e invitar a Ucrania a participar en el Centro de Análisis de Intercambio de Información Espacial de la UE (ISAC).

La Célula de Intercambio de Información del Estado Mayor de la UE ya contribuye a la coordinación del apoyo militar de los Estados miembros a Ucrania, junto con el Grupo de Contacto de Defensa de Ucrania y la Asistencia y Formación en materia de Seguridad de la OTAN para Ucrania. Para reforzar esta labor y potenciarla con una mayor cooperación industrial entre la EDTIB y la industria de defensa ucraniana, la UE propondrá a Ucrania la creación de un Grupo Operativo transversal.

b. Asociar a Ucrania a las iniciativas de la UE para desarrollar las capacidades de defensa e integrar las respectivas industrias de defensa

Los últimos tres años han estimulado a Ucrania a desarrollar rápidamente su capacidad militar. En la actualidad, Ucrania aprovecha su experiencia en el frente para adaptar y mejorar continuamente sus equipos, hasta el punto de que se ha convertido en el principal laboratorio mundial de innovación tecnológica y de defensa. Una cooperación más estrecha entre las industrias de defensa ucraniana y europea permitirá la transferencia de conocimientos de primera mano sobre la mejor manera de utilizar la innovación para lograr la superioridad militar en el campo de batalla, incluyendo el rápido aumento de la producción y la actualización de las capacidades existentes.

No obstante, la BTID sigue estando a la vanguardia del desarrollo de sistemas y tecnologías de defensa a gran escala más avanzados. La integración de la industria de defensa ucraniana en la BTID contribuirá a su ampliación, modernización, consolidación y suministro de productos de defensa rentables al mercado mundial.

La rápida adopción del proyecto de Reglamento del PDEI es, por tanto, una prioridad absoluta. Una vez aprobado allanará el camino para la integración de Ucrania en el mercado europeo de equipos de defensa a través de un Instrumento de Apoyo a Ucrania (IEU) específico y mediante la apertura de las actividades del programa a la participación de Ucrania, en consonancia con lo que ahora se propone para SAFE, con arreglo a las distintas modalidades de dicho instrumento. En este contexto, la Oficina de Innovación en Defensa de la UE en Kiev podría ampliarse para extender la colaboración industrial en materia de defensa, lo que permitiría a la UE apoyar y beneficiarse de la experiencia bélica de Ucrania e incentivar aún más la inversión directa de las empresas de la UE en el mercado industrial de defensa ucraniano. Además, la Comisión y la Alta Representante recomiendan a los Estados miembros que den mandato a la AED para que amplíe la participación de Ucrania en sus actividades, incluido el Centro de Innovación para la Defensa de la UE. También debería fomentarse la participación ucraniana en los proyectos de la PESCO y en las oportunidades de colaboración derivadas de la Revisión Anual Coordinada en materia de Defensa (CARD).

La consiguiente interacción y cooperación entre el personal de la UE, los Estados miembros y Ucrania permitiría a este último país transferir a la UE parte de su experiencia en la guerra de alta intensidad. A su vez, estas lecciones servirían de base y apoyo para la identificación de las futuras necesidades de defensa de los Estados miembros.

6. UNA INDUSTRIA DE DEFENSA FUERTE E INNOVADORA EN EUROPA

El sector industrial europeo de la defensa es un requisito previo indispensable para la preparación de la defensa y una disuasión creíble. Aunque varias empresas de defensa de la UE son competitivas a escala mundial, la base industrial de defensa de la UE sigue presentando deficiencias estructurales. En la actualidad, la industria europea de defensa no es capaz de producir sistemas y equipos de defensa en las cantidades y a la velocidad que

que necesitan los Estados miembros. Sigue estando demasiado fragmentado, con operadores nacionales dominantes que atienden sobre todo a los mercados nacionales. También ha sufrido una falta de inversión y es necesario aumentar nuestra inversión en el sector industrial de la UE y nuestro aprovisionamiento en el mismo. Para ayudar a la industria de defensa a superar estas deficiencias, el proceso de revisión de la Directiva de la UE sobre contratos públicos de defensa y seguridad sensible, previsto para 2026, tendrá en cuenta la recomendación de la Brújula de la Competitividad de introducir una preferencia europea.

Invertir en la preparación de la defensa europea no sólo nos garantiza la paz del mañana, sino que también es un factor de competitividad para la industria manufacturera europea. Las cadenas de valor o las capacidades de fabricación existentes en nuestras industrias tradicionales -automóvil, acero, aluminio o productos químicos- pueden encontrar nuevas oportunidades en la reutilización y el suministro de una huella creciente de una base industrial de defensa, mientras que los nuevos ecosistemas y cadenas de valor para las tecnologías de vanguardia -como la IA o la electrónica avanzada- pueden alimentar las aplicaciones civiles y militares.

Mediante políticas específicas, la UE debe apoyar a la industria europea de defensa en seis direcciones estratégicas: a) apoyar, reforzar y promover las capacidades industriales en toda la UE; b) garantizar el suministro de insumos críticos para la industria y reducir las dependencias; c) construir un verdadero mercado de equipos de defensa a escala de la UE; d) simplificar las normas existentes y reducir la burocracia;

e) impulsar la investigación y el desarrollo para fomentar la innovación; y f) conservar, atraer y desarrollar el talento, mejorando las competencias y la experiencia en el sector de la defensa.

Demanda agregada para aumentar la capacidad de producción industrial de defensa

Un aumento masivo de la capacidad de producción industrial de defensa europea es un requisito previo para que los Estados miembros puedan adquirir las capacidades críticas de las que carecen actualmente. Además de resolver los problemas de la cadena de suministro y los cuellos de botella logísticos, el aumento de las capacidades de producción depende de que las empresas tengan un flujo constante de pedidos sólidos y plurianuales para dirigir la inversión en líneas de producción adicionales.

Los pedidos a largo plazo son la mejor manera de aumentar la previsibilidad de la industria europea de defensa y proporcionar las señales de inversión a largo plazo necesarias, como demuestra el programa de refuerzo de la industria europea de defensa mediante una ley común de contratación pública (EDIRPA). Para apoyar esta necesidad, la UE puede, por un lado, fomentar una agregación más sistemática de la demanda de los Estados miembros en el marco de la AED para preparar y estructurar la contratación conjunta a gran escala y basada en contratos plurianuales respaldados por instrumentos de la UE. Por otro lado, la Comisión y la AED pueden, en cooperación con los Estados miembros, reforzar el diálogo con la industria para dotarla de previsibilidad y anticipar mejor sus necesidades agregadas, lo que permitiría a cada agente industrial comprometerse en una planificación de la producción que contribuya a satisfacer esas necesidades globales. A su vez, este intercambio dinámico de información sobre la demanda prevista y el aumento de la producción permitiría a la UE adaptar mejor las medidas de apoyo para incentivar la contratación colaborativa y el aumento de la producción industrial.

Además, la disponibilidad de equipos de defensa europeos a tiempo y en volumen es un requisito previo para mejorar la seguridad, reducir las dependencias y aumentar la competitividad de la base industrial de defensa europea. En consonancia con la propuesta del EDIP, la UE se propone poner en marcha un proyecto piloto para establecer gradualmente un Mecanismo Europeo de Ventas Militares con vistas a aumentar la disponibilidad y el plazo de entrega de los productos de defensa procedentes de Europa.

Reducir las dependencias y garantizar la seguridad del abastecimiento

Aumentar la resistencia de las cadenas de valor de la defensa de la UE también es clave para la preparación de la defensa. La Comisión creó el Observatorio de Tecnologías Críticas para las cadenas de valor del espacio y la defensa.

cadenas para adquirir conocimientos sobre las respectivas criticidades y hacer un seguimiento sistemático de las mismas, así como para elaborar las correspondientes hojas de ruta tecnológicas.

En defensa, el acceso de la industria a insumos críticos es un factor clave. Cuando el mercado europeo depende únicamente de uno o unos pocos proveedores de bienes, servicios u otros insumos clave, las políticas e inversiones de la UE deben reforzar la seguridad económica europea minimizando el potencial de armamentismo de las dependencias o la coerción económica. Así, con el Diálogo Estratégico con la industria europea de defensa, la Comisión, apoyada por la AED, tratará de identificar claramente las materias primas y los componentes clave (por ejemplo, los chips) más críticos y las posibles medidas para garantizar una diversificación de las fuentes de suministro con el apoyo de la UE.

Paralelamente, la creación prevista de una plataforma para la compra conjunta de materias primas críticas contribuirá a un abastecimiento rentable y seguro. La UE también apoyará el desarrollo de alternativas nacionales para las tecnologías, componentes y procesos que necesite controlar (por ejemplo, mediante proyectos del FED o marcos de doble uso). Podría buscar y fomentar las transferencias de tecnología en caso necesario, para beneficiarse de las tecnologías punteras y la investigación de vanguardia, e iniciar un esfuerzo a largo plazo para abordar la cuestión de las restricciones que se imponen a las tecnologías de terceros países.

Creación de un verdadero mercado europeo de equipos de defensa, simplificando y armonizando las normas

Como demuestra el Informe Letta, los argumentos a favor de un mercado europeo de equipos de defensa son ahora mucho más sólidos y urgentes. Los Estados miembros están comprando, en comparación con hace una década, hasta cuatro veces más equipos, a menudo a proveedores de fuera de la UE. Sin embargo, ningún mercado nacional europeo de defensa tiene el tamaño necesario para ampliar suficientemente la industria europea de defensa.

Los Estados miembros deben poder confiar plenamente en la BTID y en las cadenas europeas de suministro de defensa, especialmente en tiempos de crisis y conflicto. Esto significa garantizar el acceso a los productos, componentes y piezas de repuesto de defensa a través de un régimen global de seguridad del suministro.

Un mercado de equipos de defensa verdaderamente operativo en toda la UE sería uno de los mayores mercados nacionales de defensa del mundo. Un mercado así contribuiría a alcanzar objetivos clave como la competitividad global, la preparación y una mayor escala industrial. Las empresas de la BTID podrían tener una mayor presencia industrial de defensa en toda la UE, incluso en los Estados miembros más próximos a las amenazas más acuciantes para la seguridad. También impulsaría las oportunidades de mercado en todos los Estados miembros a través de colaboraciones industriales transfronterizas, fusiones y adquisiciones o empresas de nueva creación, impulsando así más productos de defensa fabricados en la UE.

La simplificación y armonización reglamentarias deben centrarse en las normas y procedimientos de adquisición de material de defensa, las transferencias intracomunitarias de productos relacionados con la defensa, el reconocimiento mutuo de los permisos nacionales de certificación y la concesión de permisos. Además, hay que revisar el impacto en la industria de defensa de las políticas y normativas de la UE que no son específicas de defensa.

Transformar la defensa mediante la innovación disruptiva

El potencial de algunas tecnologías para la superioridad defensiva es una palanca importante que urge reforzar a escala europea. Las nuevas tecnologías están cambiando radicalmente la naturaleza de la guerra en varios ámbitos. La inteligencia artificial, la computación en nube y cuántica, la conectividad avanzada y segura, los sistemas autónomos y las fuentes de energía alternativas tienen de hecho la capacidad de perturbar y transformar los planteamientos tradicionales de la guerra. Las innovaciones en tecnología de drones son

y el papel de la robótica está a punto de crecer, con los vehículos terrestres autónomos a la cabeza de las primeras operaciones de combate. Estas máquinas, capaces de reconocimiento, asaltos directos y apoyo logístico, ya están teniendo un impacto en los campos de batalla. Los robots militares dotados de inteligencia artificial están aún en sus primeras fases de desarrollo. Europa tiene muchas posibilidades de destacar en el campo de las armas robóticas y el software necesario para impulsarlas. Sin embargo, la ventana de oportunidad es muy estrecha, ya que los competidores y rivales estratégicos están invirtiendo fuertemente en estas áreas, así como en nuevos segmentos tecnológicamente complejos, como los misiles hipersónicos, las armas de energía dirigida y la guerra en los fondos marinos y el espacio.

Los Estados miembros necesitan que la industria europea de defensa sea capaz de diseñar, desarrollar, fabricar y suministrar estos productos y tecnologías más rápidamente y a mayor escala. En el contexto de un aumento sustancial del gasto en defensa, es necesario invertir una mayor proporción en investigación y desarrollo y tecnología de defensa, concentrando los esfuerzos y recursos en proyectos europeos comunes. La UE debe apoyar el desarrollo de procesos industriales nuevos e innovadores, como el diseño y la fabricación distribuidos, la fabricación aditiva y el uso de la IA. Para ello, podrían aprovecharse el Plan Europeo de Innovación para la Defensa (EUDIS) y el Centro Europeo de Innovación para la Defensa (HEDI). Por ejemplo, EUDIS, desarrollado en el marco del FED con un presupuesto de 2.000 millones de euros, propone servicios de apoyo a la innovación para entidades únicas, entre otras cosas mediante la puesta en contacto con inversores, socios y usuarios finales, y apoya las pruebas y la validación de productos y tecnologías innovadoras. Con una mayor financiación, la AED podría utilizar el HEDI para llevar a cabo campañas de experimentación simultáneas con el fin de promover rápidamente las soluciones más innovadoras e integrarlas en las capacidades existentes o nuevas a través de bucles de desarrollo acelerados. Paralelamente, la Comisión financia el Defence Equity Facility del FEI, que apoya a los fondos de capital riesgo y de capital privado que invierten en empresas europeas que desarrollan tecnologías de defensa innovadoras con potencial de doble uso.

En el ámbito de la deep tech, la distinción entre civil y defensa es difusa. En consecuencia, las startups civiles innovadoras y los resultados pertinentes de la I+D+i pueden desempeñar un papel crucial en el desarrollo de soluciones de vanguardia que pueden mejorar significativamente las capacidades militares y mejorar la preparación operativa. Aunque Europa es una potencia tecnológica, esto aún no se traduce en la capacidad de aprovechar plenamente el potencial de la tecnología para ganar superioridad militar. Por tanto, urge que la UE movilice su capacidad global de innovación y destine importantes inversiones a recuperar la ventaja y evitar ser tecnológicamente dependiente.

La UE presentará una hoja de ruta tecnológica europea en materia de armamento, impulsando la inversión en capacidades tecnológicas avanzadas de doble uso a nivel de la UE, nacional y privado. En una fase inicial, la UE se centrará en la IA y la cuántica. La Comisión también velará por que el Consejo Europeo de Innovación y el Fondo TechEU Scale-up previsto inviertan en tecnologías de doble uso.

Las PYME desempeñan un papel cada vez más importante como proveedores ágiles de tecnologías disruptivas e innovación en la comunidad de defensa. Por ello, la Comisión ha tomado medidas para apoyar una contribución más activa de las PYME a la I+D+i de defensa de la UE, en particular mediante convocatorias del FED específicas dirigidas a las PYME, al tiempo que fomenta su participación en todos los demás proyectos. La cooperación transfronteriza en la que participan las PYME es uno de los criterios de adjudicación del programa FED, y se aplican bonificaciones financieras en función del nivel de participación de las PYME en las acciones de desarrollo. En las convocatorias del FED de 2023, la participación de las PYME representó alrededor del 50% del total de entidades, solicitando el 30% del importe total de subvención solicitado. Para el periodo 2023-2027 se estima que el FED debería financiar a las PYME con hasta 840 millones de euros. Además el EDIP prevería la creación de un Fondo para Acelerar la Transformación de la Cadena de Suministro de Defensa (FAST). Este nuevo

instrumento financiero podría generar un múltiplo del presupuesto asignado a la iniciativa por el EDIP en préstamos o inversiones de capital.

La UE necesita movilizar su capacidad global de innovación y dirigir importantes inversiones para recuperar su ventaja, evitar volverse más dependiente tecnológicamente y cosechar los beneficios de los efectos indirectos en otros sectores de la economía. Europa ya cuenta con algunos nuevos actores tecnológicos innovadores en el ámbito de la defensa. Para acelerar la aparición de agentes tecnológicos de defensa europeos, el entorno normativo debe ser más propicio a la asunción de riesgos. La Comisión intensificará el diálogo con los nuevos agentes del sector de la defensa y los inversores privados para proponer medidas de simplificación de la normativa, así como una mayor disponibilidad de capital riesgo y oportunidades de negocio.

Capacidad y talento para innovar

El cierre de las brechas de capacidad incluye cubrir el ciclo completo de desarrollo de capacidades en sector de la defensa, desde la investigación a la adquisición, pasando por la operación y el mantenimiento. El éxito de este planteamiento depende de la disponibilidad de competencias tecnológicas y talento innovador en la industria de defensa, incluidos los agentes de la cadena de suministro, desde las PYME hasta los contratistas principales. Aunque el sector europeo de la defensa cuenta con empleados cualificados y especializados, una aceleración industrial de la defensa a gran escala requerirá que la industria atraiga, forme, emplee, mejore y recualifique a muchos más talentos, desde técnicos a ingenieros y expertos especializados. La Unión de Capacidades prevé una Garantía de Capacidades para que los trabajadores de sectores en reestructuración o en riesgo de desempleo tengan la oportunidad de desarrollar sus carreras en otros sectores, incluido el de defensa. Las competencias STEM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas) avanzadas son esenciales para desarrollar las capacidades de la próxima generación, como también subraya la Unión de Capacidades, en particular en el ámbito de la seguridad y la defensa.

La rápida y compleja evolución de las tecnologías está creando oportunidades para nuevos tipos de empleos y exige una renovación de los conjuntos de competencias. Los empleados de la industria de defensa tendrán que procesar, explotar y difundir datos de forma eficaz y explotar tecnologías novedosas en nuevos ámbitos de capacidades como los sistemas autónomos, los sistemas de ciberseguridad, los sistemas de información inteligentes o los sistemas informáticos de alto rendimiento. La industria europea de la defensa tendrá que competir con otros sectores para obtener cualificaciones similares y, al mismo tiempo, su expansión creará oportunidades de reciclaje/mejora de cualificaciones para puestos de trabajo redundantes de otros sectores industriales.

7. UN AUMENTO DEL GASTO EN DEFENSA

El gasto en defensa de los Estados miembros ha crecido más de un 31 % desde 2021, alcanzando el 1,9 % del PIB combinado de la UE o 326 000 millones EUR en 2024. En concreto, la inversión en defensa alcanzó la cifra sin precedentes de 102 000 millones EUR en 2024, casi duplicando la cantidad gastada en 2021. Sin embargo, en conjunto, el gasto europeo en defensa sigue siendo muy inferior al de Estados Unidos y, lo que es más preocupante, al de Rusia o China. Reconstruir la defensa europea requerirá una inversión masiva durante un periodo sostenido, tanto pública como privada.

Con el Plan ReArm Europe, la Comisión ha identificado cinco pilares para incrementar de forma urgente y significativa el gasto europeo en defensa.

Los 5 pilares ayudarán a abordar las necesidades más inmediatas y a mitigar las consecuencias de la falta de inversión en el pasado.

(1) Un nuevo instrumento financiero específico para apoyar las inversiones de los Estados miembros en defensa

Dada la urgencia, la Comisión propone un nuevo Reglamento de la UE en virtud del artículo 122 del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea para proporcionar a los Estados miembros préstamos respaldados por el presupuesto de la UE. Con hasta 150 000 millones EUR, el instrumento de Seguridad y Acción para Europa (SAFE) apoyará decididamente un aumento significativo de las inversiones de los Estados miembros en las capacidades de defensa de Europa, ahora y a lo largo de esta década.

SAFE apoyará a la industria europea de defensa mediante adquisiciones comunes en las que participen al menos dos países, de los cuales uno será un Estado miembro que reciba ayuda financiera de SAFE y el otro podrá ser otro Estado miembro, un Estado de la AELC, un miembro del EEE o Ucrania. Estas adquisiciones comunes abarcarían las capacidades y habilitadores prioritarios identificados por el Consejo Europeo especial del 6 de marzo de 2025. Las capacidades más simples y urgentes, como la munición o la movilidad militar, estarían sujetas a condiciones de elegibilidad similares a las del programa EDIRPA. Los sistemas más complejos y de alta tecnología, como la IA o la defensa aérea, estarían sujetos a condiciones más estrictas inspiradas en los debates legislativos sobre el EDIP, a la luz de los mayores requisitos de autonomía estratégica.

Las asignaciones están a disposición de todos los Estados miembros. Estarán basadas en la demanda y respaldadas por planes industriales nacionales de defensa. Una vez aprobados los respectivos planes y firmado el acuerdo de préstamo, estará disponible la prefinanciación.

El instrumento incluye disposiciones para incentivar y facilitar aún más la contratación común, como la posibilidad de abrir los acuerdos marco y contratos existentes a nuevos socios y una exención del IVA para las compras financiadas por SAFE. También promueve el uso de normas comunes.

Las entidades y productos de otros países socios pueden optar a contrataciones comunes previo acuerdo con la Unión sobre las condiciones financieras y la seguridad del suministro.

(2) La activación coordinada de la cláusula de salvaguardia nacional del Pacto de Estabilidad y Crecimiento

La Comunicación de la Comisión titulada "Adaptación de los gastos de defensa al Pacto de Estabilidad y Crecimiento" propone que todos los Estados miembros activen de forma coordinada la cláusula de salvaguardia nacional a fin de disponer de más flexibilidad para aumentar los gastos de defensa.

La flexibilidad permitirá una desviación de la senda de gasto acordada equivalente al aumento de los gastos de defensa (incluidos tanto los gastos de inversión como los gastos corrientes) desde 2021. Se contempla un período de cuatro años (prorrogable). Gracias a esta flexibilidad, los Estados miembros podrían movilizar gastos de defensa adicionales de hasta el 1,5% del PIB. Según las previsiones de absorción gradual, la inversión en defensa podría alcanzar al menos 800 000 millones de euros en los próximos cuatro años, incluidos los gastos financiados con los 150 000 millones de euros de SAFE, que serán automáticamente subvencionables en virtud de las cláusulas nacionales de salvaguardia.

(3) Flexibilizar los instrumentos de la UE para aumentar la inversión en defensa

A corto plazo, la UE puede hacer más para apoyar con su presupuesto la urgente necesidad de aumentar las inversiones europeas en defensa.

La política de cohesión ya contribuye a las capacidades de defensa y seguridad. Financia inversiones relacionadas con la seguridad y la defensa que contribuyen al desarrollo regional, ya que las industrias de defensa a menudo

crear ecosistemas industriales y de investigación y desarrollo que beneficien a las regiones y comunidades europeas.

Las autoridades nacionales, regionales y locales pueden utilizar voluntariamente la revisión intermedia de las políticas de cohesión para asignar fondos de sus programas actuales a nuevas prioridades, incluido el refuerzo de las capacidades de defensa y seguridad.

En el contexto de la revisión intermedia de los programas 2021-2027, la Comisión propondrá la próxima semana un paquete de medidas para aportar flexibilidad e incentivos en este sentido.

El desarrollo de una industria europea de defensa fuerte y resistente apoyará la competitividad europea y fomentará el desarrollo regional y el crecimiento económico.

(4) Contribuciones del Banco Europeo de Inversiones

El Banco Europeo de Inversiones tiene un papel claro y decisivo que desempeñar en la financiación de la defensa europea. El Plan de Acción de Seguridad y Defensa del Grupo BEI fue un primer paso importante y su aplicación debe acelerarse.

Además, el BEI se propone introducir cambios para ampliar aún más el alcance de su financiación relacionada con la defensa. Duplicará su inversión anual hasta los 2 000 millones de EUR, para financiar proyectos tales como drones, espacio, ciberseguridad, tecnologías cuánticas, instalaciones militares y protección civil. Propone un nuevo ajuste de los criterios de elegibilidad del Grupo, para garantizar que las actividades excluidas se definan con mayor precisión y tengan un alcance lo más limitado posible, a fin de ajustarse a las nuevas prioridades políticas de la UE. Por último, propondrá una revisión de su marco operativo y sustituirá la Iniciativa Estratégica Europea de Seguridad ad hoc por un objetivo transversal de política pública dedicado a contribuir a la paz y la seguridad de Europa, con una ambiciosa dotación financiera y de capital. Se trata de nuevos pasos en la buena dirección.

(5) Movilización de capital privado

Impulsar la inversión pública en defensa es indispensable, pero no será suficiente. Las empresas europeas, incluidas las pequeñas y medianas empresas y las empresas de mediana capitalización, deben tener un mejor acceso al capital, incluidos los instrumentos de garantía para reducir el riesgo de las inversiones, a fin de llevar sus soluciones a escala industrial e impulsar el despegue industrial que Europa necesita.

El sector financiero muestra un interés creciente por la defensa. Sin embargo, el sector de la defensa sigue siendo un mercado insuficientemente atendido debido a las limitaciones de las políticas de inversión de las instituciones financieras públicas y privadas. El acceso a la financiación sigue siendo una preocupación importante para el 44% de las PYME del sector de la defensa, porcentaje muy superior al de las PYME civiles. Tienen menos oportunidades que en Estados Unidos o en el Reino Unido, y los inversores estadounidenses representan el 60% del total.

La Unión del Ahorro y la Inversión debería contribuir a canalizar inversiones privadas adicionales hacia las prioridades de la UE, incluido el sector de la defensa. Por sí sola, podría atraer cientos de miles de millones de inversiones adicionales al año en la economía europea, impulsando su competitividad. A tal fin, la Comisión presenta una Comunicación sobre una Unión del Ahorro y la Inversión.

El Reglamento de Divulgación de Información sobre Financiación Sostenible (SFDR) de la UE no impide la financiación del sector de la defensa. Sin embargo, tanto el sector financiero como el de la defensa podrían beneficiarse de una aclaración adicional sobre la aplicación del SFDR. La Comisión proporcionará las aclaraciones necesarias en el contexto de la revisión del , sobre la relación de la defensa con los objetivos de inversión del marco de sostenibilidad.

(6) Previsibilidad financiera

La Comisión seguirá explorando fuentes de financiación adicionales para la defensa a nivel de la UE y otros elementos y opciones para impulsar sustancialmente la financiación de la defensa europea reforzar la BTID.

En caso de que la demanda por parte de los Estados miembros de financiación basada en préstamos respaldados por el presupuesto de la UE en el marco de SAFE supere la oferta, la Comisión seguirá explorando instrumentos innovadores, por ejemplo en relación con el Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE).

Dada la urgencia y la prioridad de que Europa reconstruya su defensa, apoyándose en una base industrial de defensa competitiva, el próximo MFP debe proporcionar un marco completo y sólido de apoyo a la defensa de la UE.

Debe apoyar más y mejores inversiones en colaboración, desde la investigación al desarrollo de sistemas complejos, pasando por la comercialización y la contratación, con vistas a aumentar la soberanía tecnológica de Europa.

8. MAYOR SEGURIDAD MEDIANTE ASOCIACIONES

Los retos en materia de seguridad tienen a menudo implicaciones mundiales que exigen la cooperación internacional. La guerra a gran escala de Rusia contra Ucrania tiene repercusiones más allá de Europa. Las amenazas híbridas y los ciberataques no respetan fronteras. Tampoco la seguridad en el espacio o en el mar. Por ello, la UE debe colaborar estrechamente con las organizaciones internacionales y los países socios para hacer frente a estas amenazas con eficacia.

La cooperación con los socios también es clave para afrontar los retos de la defensa europea y de la industria europea de defensa, entre otras cosas para diversificar los proveedores y reducir las dependencias. Las amplias asociaciones de la UE en materia de paz, seguridad y defensa son una fuente clave de fuerza y resistencia. La UE sigue plenamente comprometida con el fomento de la cooperación internacional y el fortalecimiento de un multilateralismo eficaz a todos los niveles. Seguiremos ampliando y perfeccionando nuestras asociaciones a medida con socios bilaterales, regionales y multilaterales de todo el mundo de forma mutuamente beneficiosa para abordar una amplia gama de retos en materia de seguridad, también en el ámbito del desarrollo de capacidades y la innovación.

La UE promoverá una arquitectura abierta combinada con una geometría variable que permita la participación de socios afines en proyectos e iniciativas de defensa cooperativa, como los proyectos PESCO, que se fomentarán caso por caso. Esto contribuirá a reducir las dependencias excesivas debidas a depender únicamente de uno o unos pocos proveedores de bienes, servicios u otros insumos clave, y reforzará la seguridad económica europea y desarrollará y fomentará las capacidades europeas de defensa y la competitividad del mercado de equipos de defensa de la UE.

La OTAN sigue siendo la piedra angular de la defensa colectiva de sus miembros en Europa. La cooperación UE-OTAN es un pilar indispensable para el desarrollo de la dimensión de seguridad y defensa de la UE. Las singulares herramientas de poder regulador e instrumentos financieros de la UE ayudan a los 23 Estados miembros de la OTAN a alcanzar sus objetivos de capacidad.

Un fuerte vínculo transatlántico sigue siendo crucial para la defensa de Europa. **Estados Unidos** exige que Europa asuma una mayor responsabilidad en su propia defensa. Estos esfuerzos continuarán

sobre la profunda y extensa cadena de suministro transatlántica, que debería ser mutuamente beneficiosa. El diálogo bilateral sobre Seguridad y Defensa puede mejorarse para seguir reforzando la cooperación en ámbitos como la ciberseguridad, la seguridad marítima y el espacio, debatir cuestiones de contratación pública y abordar cualquier otro asunto de interés mutuo.

El Reino Unido es un aliado europeo esencial con el que debe reforzarse la cooperación en materia de seguridad y defensa en interés mutuo, empezando por una posible asociación de Seguridad y Defensa. Partiendo del conjunto de sólidos acuerdos existentes, la cooperación bilateral en materia de seguridad y defensa puede ampliarse, abarcando desde la gestión de crisis externas hasta las políticas industriales de defensa.

Noruega participa plenamente en los programas de defensa de la UE a través de su contribución al presupuesto comunitario. La Asociación para la Seguridad y la Defensa, puesta en marcha recientemente, ofrece un marco político amplio y estructurado para seguir reforzando el diálogo y la cooperación.

Nuestra cooperación con **Canadá** se ha intensificado y debe seguir reforzándose, también para fortalecer la seguridad transatlántica. El diálogo bilateral sobre Seguridad y Defensa, así como la próxima Asociación de Seguridad y Defensa, sientan las bases para una mayor cooperación en materia de seguridad y defensa, incluidas las respectivas iniciativas para impulsar la producción de la industria de defensa.

La UE debe mantener un compromiso y una cooperación mutuamente beneficiosos en el ámbito de la seguridad y la defensa con todos los **países europeos, de la ampliación y vecinos** con ideas afines (incluidos Albania, Islandia, Montenegro, la República de Moldova, Macedonia del Norte y Suiza) para promover la paz, la seguridad y la estabilidad en nuestro continente y más allá.

Turquía es un país candidato a la adhesión a la UE y un socio de larga data en el ámbito de la Política Común de Seguridad y Defensa. La UE seguirá comprometiéndose de forma constructiva a desarrollar una asociación mutuamente beneficiosa en todos los ámbitos de interés común basada en un compromiso igual por parte de Türkiye de avanzar por la vía de la cooperación en todas las cuestiones de importancia para la UE, en consonancia con las conclusiones del Consejo Europeo de abril de 2024.

La UE también debería explorar las oportunidades de cooperación industrial en materia de defensa con **los socios del Indo-Pacífico**, en particular Japón y la República de Corea, con los que se celebraron Asociaciones de Seguridad y Defensa el pasado noviembre, así como Australia y Nueva Zelanda.

La cooperación en materia de seguridad y defensa con **la India** se ha desarrollado en los últimos años, en particular a través de consultas periódicas sobre seguridad y defensa. La UE y la India seguirán estudiando la posibilidad de establecer una asociación en materia de seguridad y defensa. La UE mantiene su compromiso de mantener la paz y la seguridad en la región indopacífica, incluida la seguridad marítima, haciendo frente a las amenazas tradicionales y no tradicionales a la seguridad y salvaguardando las vías de comunicación marítimas y la libertad de navegación.

9. EL CAMINO A SEGUIR PARA LA DEFENSA EUROPEA

El contexto geopolítico y el panorama de amenazas de Europa están cambiando drásticamente y a una velocidad sin precedentes. Desde la Cumbre de Versalles de marzo de 2022, los Estados miembros han coincidido en la necesidad de asumir una mayor responsabilidad en materia de defensa. Ya se han dado varios pasos hacia una cooperación más intensa en materia de defensa. Aun así, el agravamiento de las amenazas que se avecinan

sobre Europa exige que la UE se mantenga firme, unida y actúe con decisión, ambición y rapidez.

Este Libro Blanco establece un plan global para rearmar Europa y reforzar su defensa para hacer frente a estas amenazas, entre las que destacan las medidas inmediatas:

- Se invita a los Estados miembros a solicitar la activación de la Cláusula Nacional de Escape antes de finales de abril.
- Se invita al Consejo a que adopte urgentemente la propuesta de Reglamento sobre Seguridad y Acción para Europa (SAFE).
- Se invita a los colegisladores a adoptar antes del verano el Programa Europeo para la Industria de Defensa (PEID), incluido su Instrumento de Apoyo a Ucrania (IEU).
- Se invita a los colegisladores a considerar con prioridad los cambios que se propondrán en el Fondo Europeo de Desarrollo Regional a finales de marzo de 2025. Tras la revisión intermedia de las políticas de cohesión, las autoridades nacionales, regionales y locales podrán asignar voluntariamente fondos de sus programas actuales a nuevas prioridades, incluido el refuerzo de las capacidades de defensa y seguridad.
- Se invita a los Estados miembros a intensificar rápidamente la contratación colaborativa en materia de defensa, en consonancia con el objetivo de al menos un 40% propuesto por la Estrategia Europea de la Industria de Defensa (EDIS), incluso bajo los auspicios del instrumento SAFE.
- Se invita a los Estados miembros a acordar rápidamente una nueva y ambiciosa iniciativa de apoyo militar a Ucrania, que incluya munición de artillería, defensa antiaérea y "adiestramiento y equipamiento".
- La Comisión fomentará la integración de la industria de defensa ucraniana en el mercado único, apoyará la ampliación de los corredores de movilidad militar a Ucrania y estudiará el acceso de este país a los servicios gubernamentales espaciales de la UE.
- La Comisión pide al Consejo de Gobernadores del Banco Europeo de Inversiones que intensifique urgentemente el apoyo a la industria europea de defensa, en particular reduciendo aún más la lista de actividades excluidas y aumentando el volumen de financiación disponible.
- La Comisión iniciará inmediatamente un Diálogo Estratégico con la industria de defensa, recurriendo también a la experiencia de la AED o del Estado Mayor de la UE, según proceda.
- La Comisión presentará, antes de junio de 2025, una propuesta de Simplificación Ómnibus de la Defensa.
- La UE presentará en 2025 una hoja de ruta tecnológica europea en materia de armamento sobre inversión en capacidades tecnológicas avanzadas de doble uso.
- La Comisión y la AR adoptarán, antes de finales de 2025, una Comunicación conjunta sobre movilidad militar, acompañada de las propuestas legislativas necesarias.

La UE es y sigue siendo un proyecto de paz. Debe ser capaz de proteger a sus ciudadanos, defender sus intereses y los valores que . Ucrania merece un apoyo militar continuado para defenderse de las continuas agresiones militares y garantizar que pueda defenderse en el futuro. Un aumento de la inversión en defensa tendría efectos positivos en toda la economía, contribuyendo a la competitividad, la creación de empleo y la innovación en muchos sectores, desde la aeronáutica a la construcción naval, desde el acero al espacio, desde el transporte a la inteligencia artificial. Si se aprovecha correctamente, podría dar lugar a un gran salto en la resistencia europea en un mundo en el que proliferan las amenazas.

Europa debe tomar decisiones audaces y construir una Unión de Defensa que garantice la paz en nuestro continente mediante la unidad y la fuerza. Se lo debe a sus aliados de la OTAN, a Ucrania y, sobre todo, a sí misma, a los ciudadanos europeos y a los valores que defiende. La UE y sus Estados miembros deben estar a la altura de este reto histórico.
